CARLOS FERNANDEZ SHAW

# LA BENDICIÓN

POEMA DRAMÁTICO





MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910

Carlos Fernández Shaw

# LA BENDICIÓN

POEMA DE FRANÇOIS COPPÉE,

ADAPTADO Á LA ESCENA

Y ESCRITO EN VERSO CASTELLANO

SALÓN NACIONAL.—13 de Mayo de 1910

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

*Teléfono número 551*

1910

# REPARTO

| PERSONAJES | | ARTISTAS | |
|---|---|---|---|
| EL VETERANO. .............. | | SR. | LLOPIS. |
| SU MUJER.................... | | SRA. | MARTÍNEZ. |
| SU CAMARADA............... | | SR. | ARCAS. |
| SUS HIJOS ................. | | | FERNÁNDEZ GIL. |
| | | | CASUSO. |
| LAS MUJERES DE SUS HIJOS...... | Rosa..... | SRTA. | MONTERO. |
| | Enriqueta. | | AZÚA. |

La acción en un pueblo de Bretaña. 1858

# LA BENDICIÓN

Habitación principal en la casa del Veterano. Menaje pobre, pero decoroso y limpio.

Los personajes todos están sentados á la mesa. Acaban de comer. Beben, jovialmente.

Frente al público, y como presidiendo la fiesta, aparecen el Veterano y su Mujer.

—

El VETERANO, acaba de cumplir los 70. De su misma edad, aproximadamente, es su CAMARADA. Su MUJER tiene algunos años menos. El HIJO MAYOR, unos 35. El MENOR, unos 30. ROSA y ENRIQUETA son algo más jóvenes. Todos visten como gentes del campo, de la tierra bretona y en la época dicha, que viven con mediana holgura.

—

ROSA — Mi padre: no dirá que el sol y el día
con nuestro gozo bienhechor no gozan.

VET — No lo diré, de fijo. Con amores,
con claro sol y en tierra generosa,
la vida es buena.

ENR. — ¿La comida os place?

VET — Mucho me complació. Bebed, simplonas.

CAM — Este vino, tan sano, solamente
inspira sanos gozos. No trastorna.

MADRE — (Con cierta unción.)
Bendiga el Cielo nuestro hogar.

H. MAY. — Bendiga

los campos nobles que nos dan limosna
de sus bienes, tan larga.

VET. Y este suelo
de Bretaña, feraz. ¡Y Francia toda!
Y á la salud de todos, levantemos...
¡y vaciemos después!, las anchas copas
(Beben. El Veterano sigue.)
Hijos amados, dulce compañera
de mi vida y mi amor, fieles esposas
de mis amados hijos; camarada
de fatigas, de penas y de glorias,
—hoy en la vida del trabajo, ruda,
si ayer en lances de aguerrida tropa,—
¡salud! ¡Salud!

TODOS ¡Salud!

VET. (Al Camarada, después de otro buen trago.)
Voto contigo.
¡El vino bueno es sangre que remoza!
(Breve pausa.)
¡Vive Dios! ¡Ya he cumplido los setenta!

MADRE ¡Y ochenta cumplirás!

VET (Muy alegre ) ¿De veras?

ROSA Oigan
Dios y la Virgen mis fervientes votos,
y á noventa lleguéis.

VET ¡Cuenta redonda!
¡He de cumplir los ciento!
(Al Camarada.) ¡Bebe, mozo!
¿En qué piensas, doncel?

CAM. (Después de un momento de reflexión )
En cierta historia.
También es hoy cabal aniversario
de *aquella* bendición. ¿Eh?

VET. (Después de pasarse la mano por la frente.)
No se borra
tan fácilmente su recuerdo. Vivo,
lleno de luz, lo guarda mi memoria.

MADRE ¿Qué decís? ¿Qué decís?

ENR. ¿Qué fué? ¡Decidnos!..

ROSA Padre, ¿qué fué?

ENR. ¡Contad!

ROSA (Llenándole de nuevo la copa.) Beba, que entona
más cada vez el vino, tan bondoso,
y es acicate del recuerdo.

MADRE (Con dulce reconvención.) ¡Rosa!
VET El cuento es largo. ¡Lo conocen todos!
ROSA Ni Enriqueta, ni yo...
VET (Decidiéndose.) Pues... ¡por vosotras!
MADRE De tales guerras trágicas, no quedan
ya recuerdos, ¿verdad?
VET (Con orgullo.) ¡Queda la gloria!
CAM. ¡Y queda el entusiasmo!
ROSA ¡Cuente, padre!
VET Veréis lo que pasó. ¡Venga otra copa!
(Pausa.)
Eramos, éste y yo, dos granaderos
del inmortal Napoleón. ¡Dos joyas!
CAM (A Rosa.)
¡Si nos hubieras visto!...
VET ¡De uniforme!
¡Pegando tiros!... ¡O cazando novias!
(Y el Veterano va diciendo su relación. El actor que dé vida á este personaje escogerá el momento que considere más oportuno para levantarse, y ya, hasta el fin, permanecerá de pie.)

—

Tras prolongada y formidable lucha
conquistamos por fin á Zaragoza.
Vencidos hubo, y hubo vencedores,
mas eran, á la vez, almas heroicas,
luchando con denuedo las francesas,
luchando con valor las españolas.
Traspuesto el débil muro, nos quedaban
entonces por ganar las casas todas.
Una por una las domó el asalto,
mas, antes, sus balcones,—como bocas
del irritado infierno,—despedían
densa nube de fuego, pavorosa,
llena de proyectiles que diezmaban
á nuestras duras y bizarras tropas.
Y al dar con tanta obstinación, crecían
nuestra impaciencia, nuestra rabia sorda.
(Al Camarada.)
¡Lo creerás! Me parece que revivo
con intenso placer aquellas horas.
Que estoy hablando como hablara entonces:
¡con el empuje de la sangre moza!

—

Cuando el terror los ánimos invade
la audaz sospecha se difunde pronta.
Por eso, firme voz, que corre y corre,
que vuela y vuela sin cesar, pregona:
«¡Deben de ser *los curas* los culpables!»
Y al eco largo de la voz, la cólera,
en cada noble corazón,—cual recia
y sanguinaria víbora,—se enrosca.

—

Aunque al fin el cansancio nos rindiese,
y aunque la mano desmayase floja,
secos los ojos, la garganta seca
de tanto respirar humo de pólvora,
siempre cuando á lo lejos asomaban,
desgarrando las luces y las sombras
de la feroz contienda, los contornos
de un sacerdote, sus talares ropas,
el súbito fulgor de algún disparo
iluminaba las espesas ondas
del aire, que, partiéndose, rugía
breve canción con desgarradas notas.

ENR. (Con vivo interés.)
¡Seguid!

ROSA ¡Seguid!

MADRE Con tiento, que los años
no transcurren en balde.

VET. (A ella, con ternura.) ¡Calla... boba!

—

Mi batallón marchaba lentamente,
una calleja atravesando angosta,
y vigilaba yo, con el cuidado
constante, perspicaz, de quien explora,
viendo por todas partes, y en los ojos
concentrando el afán del alma toda.
Ya el espacio de pronto esclarecía
un vivo resplandor. Ya, voces roncas
luchaban con el viento. Ya, sollozos
y maldiciones y blasfemias. Ora,
dulce rumor de llanto comprimido,
sordo rumor de injurias espantosas.
Ibamos entre muertos. Los soldados,
inclinándose todos,—como dobla

campo de trigo sus doradas mieses
ante la brisa,—en las casucas lóbregas
entraban, y al salir, sus bayonetas
se estremecían, hasta el cubo rojas
de sangre, que al cäer... ¡diseminaba
sobre las piedras sus calientes gotas!
(Animándose más y más.)
Sí que revivo, con afán, el cuadro.
Con los recuerdos que el afán evoca.
Todo calla. Ni música resuena,
ni grito zumba, ni tambor redobla.
Todos sospechan, y su marcha siguen;
ya turbando al herido que incorpora
sus rotos miembros; ya por las rüinas
de fuerte muro, que en el cieno moja
su relieve gentil, donde hace poco
la Luna reflejó su luz hermosa,
colgó el rosal sus trémulos capullos
y la hiedra sus ramas trepadoras.

—

De pronto, y á la vuelta de una calle,
una voz conmovida y temblorosa
«¡Socorro!» dijo. «¡Por piedad!» Aún pienso
en tanto horror, con impaciencias hondas,
cual si mis ojos á mirar tornaran
el tremendo rigor del que destroza,
la convulsión hórrible del que lucha
y la ansiedad creciente del que implora.

—

En el atrio espacioso de un convento,
que rica y fuerte columnata adorna,
y que delante de espaciosa plaza
eleva al cielo su negruzca bóveda,
algunos granaderos se defienden
contra la rabia truculenta, loca,
de treinta frailes, que con rudos golpes
y decidido empuje los acosan.
¡Cuál combaten! La cruz, de lana blanca,
sobre sus toscos hábitos; las torvas
miradas, los enormes Crucifijos
con que golpëan y golpëan, forman
cien extraños contrastes, que los rayos

del sol ardiente, que en el cielo arroja
á torrentes su luz, con rojo y vivo
y palpitante resplandor coloran.

—

Todos hicimos fuego. Densa nube
cubrió los aires. Y al rasgar sus formas
volubles y livianas, blandamente,
ver nos dejó, sobre las pardas losas
de la iglesia y del atrio, conmovidos
por la corriente lenta y silenciosa
de sangre, ¡rebosando por las gradas!
tres montones de muertos.

—

En la sombra,
detrás de tanto horror, abre la iglesia
refugio para el alma pecadora.
Los cirios arden como puntos de oro,
que rompen las tinieblas. Y sus ondas
vierte el incienso. Y tibias, perfumadas,
se extienden por las naves, que decoran
imágenes guardadas tras canceles,
ó en fanales, que irisan la medrosa
claridad, que en las altas vidrïeras
sus tibios rayos, impalpables, roza.

—

Delante del altar, un sacerdote
su Misa acaba. La rugiente cólera,
el horrible fragor no parecían
turbar su calma, recogida y honda,
ni su noble fervor. ¡Estos recuerdos
no dejan descansar á mi memoria!
¡El temblor de la lucha no acabada,
la sed que va secándonos la boca,
los grupos de cadáveres, la horrible
humareda tenaz, que nos sofoca...
y allá, en el fondo, el santo sacerdote
de nevados cabellos,—que corona
dan á sus sienes,—y nosotros, mustios,
callados, sin movernos...! ¡Ah! ¿Quién osa
ni aun respirar, cuando la dulce mano
de la emoción los corazones toca?

—

Yo era entonces blasfemo impenitente.
¡Verdad! Más de una vez cuando las tropas
saqueaban los templos, en los cirios
del altar encendía mi ostentosa,
repleta pipa, que lanzaba al aire
cien azuladas nubes. ¡Qué persona
era yo entonces! ¡Jugador! ¡impío!
¡Oh! pero al ver la caridad piadosa
de aquel fraile temblé. Sentí deseos
de llorar... ¡Ay del triste que no llora
cuando le duele el corazón! Yo, entonces,
no, no pude llorar. ¡Cielos! ¡Me roba
fuerzas y voz el recordarlo sólo!...
¡Hijos míos! ¡Por mí! ¡¡Llorad ahora!!
(Detiénese uos momentos. Siente una honda emoción, que se transmite á cuantos le escuchan.)

—

Un oficial gritó: «¡Fuego!»—Mas nadie
disparó. Como el hombre que perdona,
y á nada teme, el fraile, de improviso,
volvióse, cara á cara. Que respondan,
por lo que entonces padecí, la pena
la ansiedad, el espanto, que aun me postran.

—

Era llegado el imponente instante.
El de LA BENDICIÓN. Como paloma
al entreabrir sus alas, con su mano
que ni aun tembló, con pausa rigurosa,
hizo la cruz, y nos bendijo. ¡A todos!
¡A todos, sí! Cuando las dulces notas
de su acento clamaban: *Benedicat
vos, omnipotens Deus...* «¡Quien desoiga
mi voz, lo sentirá!» dijo, gritando,
el oficial colérico. «¡Que rompa
las filas! ¡Fuego!» repitió. Y entonces...
¡sonó un disparo!
Con nobleza heróica,
reprimiendo el impulso de coraje
que de su noble pecho se desborda,
ni aun se movió el anciano. Su mirada
fija permaneció. La tinta rosa
de sus mejillas pálida tornóse...

Y con serena voz, conmovedora,
siguió: *Pater et filius*...
¿Qué locura
sentimos? No lo sé. Sé que en las bóvedas
otro disparo retumbó. Que el fraile
inclinó la cabeza. Que la tropa
retrocedió espantada.—Vió sus manos
hacia el altar volverse temblorosas.
Y muy luego las vió mostrando á todos
la augusta santidad de la Custodia.
Y otra vez nos bendijo. Y por lo bajo,
con el acento triste de quien llora,
«... *et Spiritus Sanctus*» dijo. Y muerto,
¡tembló, cayó, rodó sobre las losas!

—

Todos retrocedimos. ¡Espantados!
Y entonces, con acento de victoria,
*¡Amén!* dijo un tambor. ¡¡Y se rëía
con unas carcajadas horrorosas!!

ENR. ¡Ah, qué infame!

MADRE ¡Qué infame!

HIJO MAYOR ¡Qué vileza!

VET. (Con exaltación vivísima.)
¡Sí! ¡Verdad! ¡Lo maldiga nuestra cólera,
y á través de los años, en su frente,
las maldiciones caigan vengadoras!
¡¡Mis hijos, mi adorada compañera,
las de mis hijos ante Dios, vosotras:
parta el dolor la lengua miserable
que á Dios ofende, que de Dios se mofa!!
(Todos se han puesto de pié, movidos por la indignación. La mujer del Veterano lo estrecha entre sus brazos, efusivamente. Y en tanto, cae el telón.)

## NOTA IMPORTANTE

Los derechos que se satisfarán por la representación de esta obra serán los correspondientes á medio acto.

## Obras de François Coppée

TRADUCIDAS EN VERSO POR CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

---

*Severo Torelli*, drama en cuatro actos.
*El Certamen de Cremona*, comedia lírica, en un acto.
*Poemas*. (Librería Gutenberg, Plaza de Santa Ana.)

## Obras de Carlos Fernández Shaw

---

### POESÍA

*Poesías*, 1883.
*El defensor de Gerona*, leyenda, 1884.
*Tardes de Abril y Mayo*, 1887.

---

*Poesía de la Sierra*, 1908.
*La vida loca*, (libro galardonado por S. M. el Rey, con el «Premio Fastenrath», á propuesta de la Real Academia Española), 1909.
*El poema de Caracol*. (En «El Cuento Semanal»), 1909.
*Poesía del Mar*, 1910.
*Cancionero infantil*, 1910.

PARA PUBLICAR

*El amor y mis amores.*
*El Canto que pasa.*
*Poesía del Cielo.*

# TEATRO

### Poema dramático en tres cantos:

*La tragedia del beso.*

### Leyenda lírica en tres actos:

*Margarita la Tornera.*

### Comedias:

*La Regencia*, en cuatro actos; *Las figuras del «Quijote»*, en dos; *El hombre feliz*, en uno.

### Drama lírico en dos actos:

*Colomba.*

### Zarzuelas en tres actos:

*La llama errante*, *Los hijos del batallón*, *Don Lucas del Cigarral* y *La canción del náufrago.*

### Comedia lírica en un acto:

*La venta de Don Quijote.*

### Sainetes:

*Las bravías*, *La revoltosa*, *Las castañeras picadas*, *Los buenos mozos*, *¡Viva Córdoba!*, *Los pícaros celos*, *El maldito dinero* y *No somos nadie.*

### Zarzuelas en un acto:

*El cortejo de la Irene*, *La chavala*, *El gatito negro*, *Polvorilla*, *La buena ventura*, *Los timplaos*, *El tirador de palomas*, *El tío Juan*, *Las grandes cortesanas*, *Tolete*, *La puñalada*, *El alma del pueblo* y *Las tres cosas de Jerez.*

Precio: UNA peseta